

5.000 científicos responden a los peligrosos disparates de los 'disidentes' sobre el origen del sida

“El VIH es la causa del sida, y puede ser prevenido. Trabajando juntos, tenemos la capacidad de invertir la tendencia”. Ésta es la conclusión del manifiesto firmado por cinco mil médicos y científicos de todo el mundo, publicado por la revista *Nature* días antes del comienzo de la conferencia mundial sobre el sida celebrada en Durban a finales de junio. Los autores del texto presentan la alarmante situación actual, con unos 34 millones de enfermos en todo el mundo –24 millones sólo en el África subsahariana– y 2,6 millones de muertos el año pasado, hasta el momento la mayor cantidad de víctimas. Si la tendencia se mantiene, advierten, África, el sur y el sudeste asiáticos, Sudamérica y algunas regiones de la antigua Unión Soviética estarán en una grave situación en los próximos diez años.

Frente a las voces *alternativas* que niegan la vinculación del VIH en sus dos variantes –VIH-1 y VIH-2– con el sida o incluso su existencia, el llamado *Manifiesto de Durban* recuerda que no sólo está demostrada científicamente la existencia del virus, sino también su vinculación con el sida, al menos con el mismo nivel de certeza que en el caso de otras enfermedades provocadas por virus, como la poliomielitis, las paperas o la viruela. Los autores critican duramente a “personajes públicos que continúan negando la evidencia, lo que costará numerosas vidas”, y recuerdan que la investigación, y no los mitos, permitirán el desarrollo

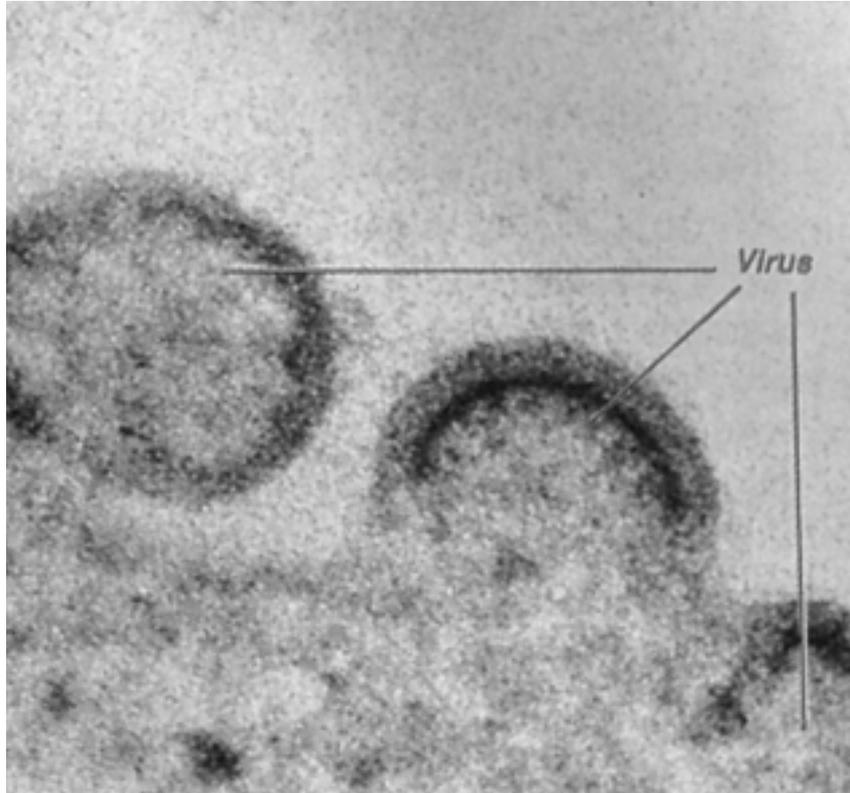


Imagen de tres virus VIH infectando a un linfocito. 160.000 aumentos.

de nuevos tratamientos más eficaces.

Mientras tanto, es necesario que el sida sea considerado el mayor problema de salud pública a escala mundial y que se potencie la comunicación con el fin de atajar la principal vía de contagio: la sexual. Los autores advierten que todo el mundo debe tener claro que el enemigo a batir es el sida y que una misma estrategia de comunicación no tiene por qué ser eficaz en todos los países. Por otra parte, señalan que el alto coste de algunos medicamentos los sitúa fuera del alcance de la mayoría de los enfermos de los países pobres, lo que supone un serio problema para el control de la pandemia. Es necesario, dicen, desarrollar fármacos más fáciles de adminis-

trar, con menos efectos secundarios y sobre todo más económicos, de manera que puedan beneficiarse de ellos prácticamente todos los afectados.

El manifiesto concluye con un llamamiento al sentido común, a la solidaridad y a la esperanza: “No se vislumbra un final para la pandemia. Solamente trabajando juntos tenemos la capacidad de invertir la marea de esta epidemia. La ciencia triunfará un día sobre el sida, de la misma manera que lo hizo sobre la viruela. Controlar la propagación del virus será el primer paso. Hasta entonces, la razón, la solidaridad, la voluntad política y el coraje deben ser nuestros aliados”.

BORJA MARCOS